

En la próxima primavera sembrarán de dos a tres mil árboles en los valles y las mesetas del Bosque de La Habana

Una acertada sugerencia sobre la cooperación privada estableciendo el recuerdo de los donantes de árboles. Se gestiona un parque para el poblado de Florida, Camagüey

Departiendo el repórter con el Secretario de Obras Públicas sobre sus propósitos en el Bosque de la Habana, conociendo que fué el ingeniero Ruiz Williams activo director de los trabajos, manifestó el distinguido funcionario que todo aquel que haya visto un bosque, indudablemente notará la pobreza del arbolado en el nuestro, pero ideado éste y ya en marcha, irá formándose, y dentro de algunos años, cuan-

do la naturaleza haga su obra, la perspectiva que ha de ofrecer será admirable.

—En la próxima primavera —dijo el señor Ruiz Williams— serán sembrados dos o tres mil árboles, que al crecer en los valles y mesetas de este lugar, cambiarán la faz que hoy nos ofrece.

Las donaciones de árboles

Un bosque de las proporciones del Borque de la Habana, no hay duda que cuesta mucho dinero, pero poco a poco se irá completando; el Gobierno por un lado y la cooperación privada por otro, pueden hacer cuanto se quiera en esta obra, muy necesaria a nuestra capital.

Mucho se ha de esperar de la acción pública, de los simpatizadores del Bosque de la Habana, y la prensa puede ser eficaz colaboradora en la misma. Con la ayuda de todos se podrán organizar actos similares a los que se practican «con la siembra del árbol» en determinado día, por los alumnos de las Escuelas Públicas, determinados a ese fin, y el campo hoy en barbecho, pudiéramos decir, se verá rápidamente poblado de bellos ejemplares de nuestra flora tropical tan rica y valiosísima en multitud de especies.

La nota sentimental debe tenerse en cuenta

El señor Ruiz Williams tiene una feliz idea, para los que se encariñen con la repoblación forestal del Bosque de la Habana. Sería muy útil —agregó— establecer allí la nota sentimental, el recuerdo de los donantes de árboles, quien puede donar un árbol, pudiera agregar dos o tres pesos para el cuidado del mismo y la colocación, por ejemplo, de una placa de metal con su nombre o el de un familiar, por el cual hiciera la donación, y sería una satisfacción visitar el lugar y contemplar aquel recuerdo. Yo tengo allí sembradas dos «seibas», una por mí y otra por mi hijo, espero que ello sea un aliciente y que tengamos muchas donaciones.

Pienso ordenar la confección de un plano en el que se pueda señalar lugares apropiados para las siembras y los que ya estén sembrados para que los publiquen y divulguen ustedes los periodistas, haciendo las sugerencias que estimen oportunas. Hay que trabajar mucho y tener la paciencia necesaria, para esperar el desarrollo de los árboles y que nos brinden su hermosura y su agradable sombra.

Ejemplares históricos

Terminó su amena charla sobre el Bosque de la Habana el distinguido funcionario, diciéndonos que pensaba también dotarlo de ejemplares históricos. En el central «Conchita», por ejemplo, hay unos árboles injertados por nuestro gran sabio, el naturalista Poey, de donde quizás pudiéramos traer algunos ejemplares, y en distintos lugares de la República existen otros ejemplares históricos por diferentes motivos, de los que podemos obtener alicientes para dar amenidad y valores sentimentales a nuestro Bosque de la Habana.



TRIMONIO DOCUMENTAL